

# LA VISIÓN ECOLOGISTA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

POR  
BELÉN PARDO

El término ecología, definido en 1870 por Ernst Haeckel como el conocimiento referente a la economía de la Naturaleza y la investigación de todas las relaciones del animal tanto con su medio inorgánico como con su medio orgánico, incluyendo sobre todo su relación amistosa y hostil con aquellos animales y plantas con las que se relaciona directa o indirectamente, cobra actualidad entre nosotros traducido como un respeto y un tratamiento especial para el medio ambiente, en general; y por ecología entendemos quien cuida con esmero que el equilibrio natural no se rompa.

Sin embargo quienes verdaderamente han manifestado el amor por la naturaleza desde tiempo inmemorial han sido los hombres que han vivido en ella, los hombres de campo y huerta que han vivido, disfrutado y sufrido con ella, lo que les ha permitido tener un conocimiento real y una visión ecologista de la misma. Otros hombres, los poetas, han visto en la naturaleza el medio para la exaltación artística.

Este es el caso de Francisco Sánchez Bautista. Que este poeta conoce la naturaleza y la huerta presentes en sus páginas es un hecho incuestionable para todos los que nos hemos acercado a su obra literaria. A través de su biografía y sus libros nos encontramos ante un poeta que ha nacido, vive y anda en el territorio murciano:



“Encuentro en estas páginas un poeta compenetrado con la tierra –con la Naturaleza– y dueño de su vocabulario” (1).

Francisco Sánchez Bautista aprecia el paisaje murciano como ha dejado ver y ha definido en sus obras, en las que está presente. Los paisajes son huertanos en el más amplio sentido de la palabra. De la huerta y el secano, de esta zona de Murcia y de la otra, en su poesía hay un paisaje y un paisanaje particulares:

“Mi primer libro *Tierra de sol y de angustia* lo hice, quizá, con una mirada ecológica ante un paisaje que era un poco desesperante, no como paisaje sino como medio en el que el hombre se desenvolvía que era una tierra seca, desesperada, algo estéril: Fortuna” (2).

*Gente enferma y desnutrida  
que nervio a nervio se entrega  
a la muerte en dura brega  
con esta tierra exprimida* (3).

Para Francisco Sánchez Bautista la relación ecologismo-huerta es una:

“Tiene todo. La huerta fue un paisaje ecológico total y absoluto: río, acequia, naranjas, landronas, árboles, pájaros; todo eso formó un cuerpo total que ahora ha desaparecido” (4).

*Aunque es vana mi búsqueda en el tiempo,  
intento hallarme entre estas arboledas,  
mas no me he de encontrar lleno de aromas  
ni de abejas, como cuando era un niño.*

.....

*No traeré el paraíso entre las manos  
-dulces frutos al paladar propicios-  
ni el rumor saludable de una acequia.*

.....

(1) Carta de Azorín a Francisco Sánchez Bautista el 16 de septiembre de 1957. En *Antología Poética*, Francisco Sánchez Bautista (1957-1990), Universidad de Murcia, 1990.

(2) Conversación mantenida con el poeta el 2 de marzo de 1995.

(3) Francisco Sánchez Bautista. *Tierra de sol y de angustia*. Poema X. Pág. 26. Ediciones Rumbos. Barcelona, 1957.

(4) Conversación mantenida con el poeta el 2 de marzo de 1995.



*Esta es la senda que anduvimos; esta  
la luminosa acequia, mas no al agua  
que apaleamos haciéndola chasquido  
y salpicada espuma a nuestro paso. (5)*

La descripción de lo natural en Sánchez Bautista nos lleva al pasado desde el presente, y nos da una visión real de la naturaleza desde lo que es hacia lo que fue. Lo que se ve ahora y lo que se ha visto hasta ahora:

“Hoy está contaminada hasta la tierra, y no digamos las aguas, donde hay zonas cenagosas y bastantes desarboladas, sobre todo aquellas que, como ya he dicho hasta la saciedad, tienen el Azarbe mayor como única vía de drenaje. No siempre fue igual; y yo recuerdo cuando estas landronas de aguas muertas, de que se nutre el Azarbe, se secaban durante largos y cálidos veranos, ya que sus únicas aguas eran y son todavía las que como servidumbre les dan los pozos artesianos” (6).

Intuimos, no obstante, un cierto resentimiento hacia lo que vendrá:

“Parecen mucho los cien años de vida que desde distintos análisis se le vienen concediendo a nuestra Huerta. De ser así (yo no vislumbro ni porvenir ni esperanza, según el presente), siento como huertano que todo este incomparable vergel venga a dar en verdura de las eras” (7).

Se mezclan en todo esto algunas consideraciones. Por un lado, Sánchez Bautista procura dar una visión un tanto pesimista de lo que ha llegado a ser la naturaleza en la huerta: ausencia de peces en el río, río contaminado, tala de árboles, desaparición de pájaros. Y en esta dirección, estamos ante un Sánchez Bautista más ecológico, más en consonancia con el equilibrio que el hombre ha de mantener con la naturaleza. Un equilibrio que comporta respeto, aunque el hombre viva de la naturaleza o se solace con ella.

Por otro lado, este poeta antepone el hombre al progreso. El hombre es lo primero. Y lo que va contra el hombre, lo que atenta contra el hombre no puede ser considerado como progreso. El progreso debe estar al servicio del hombre, no esclavizándolo. Y un progreso que degrada la naturaleza, que poluciona el aire y el río, y va destruyendo poco a poco la huerta no es progreso, es barbarie.

(5) Francisco Sánchez Bautista. *Del tiempo y la memoria* “Inútil búsqueda en el tiempo”. Biblioteca Murciana de Bolsillo, nº 5, Murcia, 1986.

(6) Sánchez Bautista, Francisco. *Memoria de una Arcadia*, Academia Alfonso X El Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo, nº 125, Murcia, 1994, pág. 287.

(7) Sánchez Bautista, Francisco. *Memoria de una Arcadia*, op. cit., pág. 12.



En este sentido, cuando Francisco Sánchez Bautista habla de la falta de respeto y el ataque a la naturaleza viene a su mente un perro: Chato, al que dedicó un poema. Chato un boxer que falleció víctima de una escopeta de perdigones:

“Unos muchachos le dispararon durante un acto de falta de respeto a la naturaleza y a los animales. ¡Pobres animales inofensivos! Eso no se hace con quien no tiene defensa. Chato era muy cariñoso, con un rabo corto y una piel atigrada” (8).

Francisco Sánchez Bautista es un poeta amigo de la naturaleza, los animales y sus amigos:

“Los amigos son la otra mitad que uno tiene en la vida después de la mujer y los hijos. Unos están, otros no, como Julián Andúgar, Paco Alemán Sainz, Cano Pato, Miguel Espinosa, Antonio de Hoyos o Antonio Segado del Olmo” (9).

Así, acercarse a la obra de Francisco Sánchez apenas supone un esfuerzo: las imágenes se multiplican ante nuestros ojos con una claridad absoluta y vemos cada rincón de la tierra y del hombre con la sencillez de lo natural y el anhelo de lo necesario.

---

(8) Conversación con el poeta el 2 de marzo de 1995.

(9) Id.

